

TERCERA GUERRA MUNDIAL

# EL MIEDO COMO LA MEJOR ARMA

En realidad la guerra que terminará con todas las guerras se pelea a diario en distintos rincones del mundo. La naturaleza de los enfrentamientos armados ha evolucionado; la influencia de naciones poderosas en conflictos en países en vías de desarrollo es notable, y la industria armamentista sigue generando ganancias.

Por Gerardo Sifuentes





6E78BC9



**T**odos los días se desarrolla la nueva guerra mundial. En conflictos bélicos, decía el estratega militar prusiano Carl von Clausewitz (1780-1831), el combate no es una lucha de individuos contra individuos, sino un todo organizado que integran muchas partes. Aunque desde la Segunda Guerra Mundial (SGM) no haya ocurrido un conflicto de tal dimensión, que involucre directamente a grandes potencias en el campo de batalla, no significa que se haya gozado de algún periodo de paz total, ni que las potencias vencedoras en 1945 no fomenten conflictos con grandes pérdidas de vidas y violaciones a los derechos humanos.

En los últimos 70 años la Guerra Mundial como concepto ha incurrido en un proceso de transformación, y aunque el temor común es que la tercera versión pudiera realizarse con armas radiactivas, lo cierto es que éstas juegan un papel meramente disuasivo, manteniendo la cotidianidad bajo una tensa y relativa *pax nuclear*.

### El eterno retorno de lo mismo

Al final del conflicto más atroz en número de víctimas y daños materiales, hace poco más de siete décadas, el mundo quedó dividido geoestratégicamente en dos bloques ideológicos, cuyos líderes políticos no dejaron de fomentar enfrentamientos –según lealtades– en países en vías de desarrollo. Esta rivalidad mantuvo una tensión permanente –entre grandes esfuerzos diplomáticos– con la amenaza de una guerra nuclear. Tras esa violenta guerra en Europa y Asia, sobrevino el colapso de las antiguas potencias coloniales y el advenimiento de naciones que habían sido explotadas durante siglos, las cuales buscaron un modelo sociopolítico al cual afiliarse que muchas veces las llevó a enfrentarse en cruentas guerras civiles o golpes de Estado, éstos a menudo financiados por las grandes potencias. Después, la llamada Guerra Fría finalizó –sólo de manera simbólica– con la caída del Muro de Berlín en 1989, pues tras un periodo de aparente calma, ha resurgido; es evidente que se viven momentos plenos de amenazas políticas internacionales, intrigas de espionaje [cibernético], y el espectro de las armas nucleares ronda. La fragmentación del bloque comunista en los años 90 sólo hizo que los conflictos se multiplicaran, en particular en el centro de Europa y Medio Oriente. Se calcula que desde el final de la SGM han ocurrido una 250 guerras intestinas,



intervenciones extranjeras y enfrentamientos diversos, mientras la industria armamentista se sirve con la cuchara grande; únicamente en 2016 facturó cerca de 375,000 millones de dólares. El concepto de Guerra Mundial es un fantasma que recuerda los extremos a los que puede llegar la humanidad, y por ello es tan temido; pero también es un ente mediático que se transforma con el tiempo en nuevas y devastadoras versiones de sí mismo.

### Voluntad y representación

El Índice de Paz Mundial 2017 señala que el país más pacífico del mundo es Islandia, nación que tuvo un papel relativamente insignificante durante el último gran conflicto armado. Le siguen Nueva Zelanda, Portugal, Austria, República Checa y Canadá. Lugares como Suiza no han conocido la guerra en los últimos 200 años. Irlanda, que se mantuvo neutral, ocupa la décima posición en la lista, empatado con Japón, paradójicamente uno de los brutales protagonistas con una larga lista de atrocidades cometidas. Una hipótesis controvertida, propuesta por el politólogo estadounidense John Mueller en 1990, era que las naciones hoy pacíficas tuvieron tal experiencia histórica traumática que aprendieron la futilidad de enfrentarse militarmente, y por tanto rechazan esta

FOTOS: GETTY IMAGES; EFE/ZUMA PRESS; CHATHAM HOUSE/ THE OHIO STATE UNIVERSITY



**ESCENARIOS.** (Izq.) Tanques estadounidenses y rusos en maniobras disuasivas en la ciudad de Berlín, Alemania, década de 1950. (Aqui) John Mueller, politólogo.





**ESTRATEGIAS.** (Izq.) Noticieros de Corea del Sur dan cuenta de las pruebas con armas nucleares realizadas por Corea del Norte. (Arriba) Un tanque en la 25 Exposición Internacional de la Industria de la Defensa, en Polonia, 2017.

vía de arreglar diferencias internacionales. La guerra, escribe en su ensayo *La obsolescencia de una gran guerra*, no es algo que sea indispensable en la condición humana, la estructura de los asuntos internacionales o la historia misma; aparece y desaparece sin cambiar nuestra naturaleza o modificar la esencia de una nación. Para Mueller, la guerra es una institución socialmente aceptada, como en un tiempo lo fueron los duelos por honor y la esclavitud. Es sólo una manera de solucionar las cosas, como antes era bien visto que los hombres protagonizaran un duelo por una ofensa o para ‘defender el honor de una mujer’. En cuanto a la esclavitud, persistió desde la más remota antigüedad como un medio para facilitarse el trabajo. Así ocurrió hasta 1788 cuando se iniciaron los movimientos antiesclavistas con el argumento de que era una institución social repulsiva, inmoral e incivilizada, los cuales fueron ganando poco a poco seguidores. Por supuesto

era muy lucrativa para ciertos sectores, contra quienes los abolicionistas llegaron a promover guerras para que desapareciera. La idea principal, novedosa para aquella época en muchas culturas, era que la esclavitud no debía ser ya aceptable, por lo que, al igual que los duelos, entró en una etapa de controversia y finalmente se erradicó como tal con el paso de los años. La guerra, menciona Mueller, está entrando también en una etapa de controversia, con los crecientes movimientos pacifistas iniciados en la década de 1960. Será gradualmente considerada igual que otros fenómenos sociales del pasado que hoy vemos como repulsivos, inmorales e incivilizados, como la ya citada esclavitud, pero que en su momento prevalecieron; otros ejemplos son la quema de herejes, la castración en eunucos, la pena de muerte por crímenes menores, hasta costumbres que se van diluyendo, como fumar en público. La guerra, añade el politólogo, no sólo ya es vista por muchos como un recurso bárbaro, sino también, y más importante en esta época, peligroso para la economía; aun los ganadores en un conflicto quedan arruinados financieramente –el costo de la intervención de Estados Unidos en Afganistán, tras más de una década de conflicto, ha sido de aproximadamente 841,000 millones de dólares–. Pero aunque la visión de Mueller es quizá optimista y aún requiera de un largo proceso de asimilación, sigue sin tomar en cuenta que la guerra persiste como un negocio lucrativo, y aunque los países desarrollados rehúyan a enfrentamientos directos, su sombra en conflictos ‘menores’ en distintos puntos del planeta es muy grande. Un país como Canadá, que tiene un lugar privilegiado entre los 10 más pacíficos, cierra tratos de 11,000 millones de dólares en ventas de equipo militar a Arabia Saudita, una de las naciones más ricas del mundo, que lo ha utilizado contra Yemen, Estado subdesarrollado situado entre las últimas posiciones en la lista del Índice de Paz (159 de 163), en una campaña que ha ocasionado la muerte de 10,000 personas y el desplazamiento de otros 3 millones. Los países que acompañan a Yemen en el fondo de la lista son, en orden descendente, Sudán, Libia, Somalia, Irak, Afganistán y Siria.

De manera similar, otro tipo de ‘guerras alternas’ han rendido cuotas trágicas; desde 2007 cuando inició la ‘Guerra contra el narcotráfico’ en México, donde grupos de delincuencia organizada poseen armas de grado militar y no se cuenta con una estrategia definida para su eliminación, se han contado alrededor de 174,650 muertos (cifras hasta 2016 del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública, citado por el diario *El País*), número que contrasta, por ejemplo, con las 58,000 bajas que padeció el ejército de Estados Unidos durante los 20 años de su intervención en Vietnam. Además se calcula que en promedio cada año 253,000 armas cruzan la frontera con México provenientes de la venta legal en estados como California, Texas y Arizona –aproximadamente 70% de las armas incautadas por autoridades mexicanas a integrantes del narcotráfico proceden de Estados Unidos–. Otra cifra indica que desde 2009 un estimado de 300,000 mexicanos abandonaron sus lugares de origen debido a la violencia provocada por el narcotráfico, quien ha extendido sus negocios con extorsión, secuestro y trata de personas. ➔

## Canadá, uno de los países más pacíficos del mundo, suministra armas a Arabia Saudita, que las ha utilizado contra Yemen.

FOTOS: GETTY IMAGES; EFE/ ZUMA PRESS



**CONFLICTOS.** (Izq.) Bombardero B52 sobre Afganistán, 2001. (Aquí) Tropas de Ruanda en territorio de la República Democrática del Congo.





COMBATE. (Izq.) Brigada Al-Quds en Siria, cerca de la frontera con Israel, 2017. (Aquí) Muyahidines afganos en la década de 1980.

### ◀ La mirada del otro

Aunque el término “Guerra Mundial” que hoy conocemos hace referencia a un gran enfrentamiento entre naciones inmiscuidas en una ‘guerra total’ de aniquilación, el cual tuvo puntos culminantes en dos ocasiones –en el siglo XX– en 1914-1918 y 1939-1945, lo cierto es que han existido otros periodos en que este fenómeno se ha manifestado. Las Guerras Napoleónicas (1803-1815) fueron un largo y penoso proceso bélico que involucró a la totalidad de Europa así como a los imperios Otomano y Persa. La Segunda Guerra del Congo (1998-2003), también conocida como la Gran Guerra Africana, fue uno de los episodios más dramáticos de la Historia, en el que estuvieron involucrados nueve países de ese continente y más de 20 grupos guerrilleros. Se estima que provocó unas 5 millones de muertes, aunque esta cifra no es precisa.

La visión idealista (y simplista) de la Segunda Guerra Mundial, en la que sobresale la narrativa maniqueísta de ‘malos’ contra ‘buenos’, ha sido reforzada por una aura romántica llevada al extremo en el mundo del entretenimiento (películas, novelas, cómics, videojuegos...), donde se alienta que valores como la democracia y la libertad fueron los motivos que impulsaron a Estados Unidos e Inglaterra a entrar en el conflicto, sin tomar en cuenta sus verdaderos intereses geoestratégicos. En esta perspectiva se pasa por alto, por ejemplo, que los países que más bajas sufrieron fueron la Unión Soviética y China, con 20 millones de personas cada uno, entre civiles y militares. En contraste, Alemania contabilizó 7 millones, y Japón, 3 millones. Eso sin contar que el contraataque soviético en el llamado Frente Oriental fue un punto de inflexión en aquella guerra, quizá más importante estratégicamente que el glamurizado ‘Día D’.

Las atrocidades perpetradas por la Alemania nazi y el Imperio japonés ocuparán un lugar perpetuo en la historia de la infamia, aunque tampoco los dos principales países

**CONTRATADOS.** Fuerzas especiales del Partido Demócrata del Kurdistán, milicias financiadas y entrenadas por Estados Unidos, fungen a su vez como fuerzas subsidiarias en Irak.



aliados occidentales –EUA e Inglaterra– hicieron mucho por impedir las antes de entrar de lleno en el conflicto, anteponiendo motivos políticos y económicos, hasta que se vieron orillados a participar, aliándose con la Unión Soviética, país liderado por un déspota dictador a la altura del mismo Hitler. La inacción de esos mismos países frente a la intervención alemana en la Guerra Civil en España y la posterior complacencia hacia el dictador Francisco Franco son pasajes que no se recuerdan con frecuencia. Los ataques a la comunidad judía en Alemania no provocaban suficiente respuesta política en Estados Unidos, donde la discriminación racial hacia la comunidad afroamericana y latina era persistente –y aún se manifiesta en un sector de su población y clase política–. La justicia selectiva de los Aliados protegió a empresarios y científicos alemanes que colaboraron con el régimen nazi. Rivalidades históricas en la URSS hicieron que ucranianos combatieran del lado alemán, o que el Ejército Rojo decidiera no apoyar al ejército polaco en su defensa; guerrilleros comunistas griegos fueron liquidados por tropas británicas, supuestamente aliadas, o en la antigua Yugoslavia los croatas se unieron a los nazis para saldar cuentas con los serbios, y ambos grupos étnicos liquidaron a simpatizantes comunistas. India, colonia británica, veía en Alemania y Japón aliados potenciales para convertirse en nación independiente. La variedad de facciones e intereses tras el embate del Eje es digna de un análisis más esmerado, sin embargo es claro que la revisión del contexto que dio origen a tal catástrofe tiene una gran variedad de lecturas, que no se limitan al reduccionismo de ‘fascistas’ y ‘antifascistas’. Como lo llegó a resumir el historiador Niall Ferguson, la SGM no fue una simple guerra del ‘mal contra el bien’, sino una guerra del ‘mal contra el mal menor’.

**El concepto de Guerra Mundial es un fantasma que ronda el inconsciente colectivo.**



ONG. Miembros del Ejército de Liberación de Kayin en Myanmar brindan cobertura a la ONG armada conocida como Free Burma Rangers.

El concepto de Guerra Mundial, como ya lo señalamos, es una especie de fantasma que ronda en el inconsciente colectivo del planeta, pero cuya construcción histórica se ha distorsionado por la lectura superficial de lo ocurrido a mediados del siglo XX. En la actualidad, las diferencias ideológicas e intereses económicos y geoestratégicos persisten, desde cierta perspectiva, aunque la forma de hacer la guerra ha cambiado.

## Firmado con sangre

El general y presidente de Estados Unidos Dwight Eisenhower (1890-1969) llegó a decir que las guerras subsidiarias son “el seguro de vida más barato que puedes encontrar”. Éstas, el presente y futuro de la guerra, son aquellas en las que un país interviene de manera indirecta a favor de uno de los contrincantes en un conflicto para obtener beneficios de la victoria. En 1964 el politólogo Karl Deutsch definió a las guerras subsidiarias (en inglés *proxy wars*) como un conflicto entre dos potencias extranjeras pero que se pelean en territorio de un tercer país, disfrazado como un conflicto internacional y utilizando los ejércitos, recursos y territorio locales para alcanzar objetivos y ventajas estratégicas. Este tipo de guerras han sido muy solicitadas después de la SGM, para evitar roces entre potencias nucleares; no se ponen en riesgo y se pueden obtener ganancias.

Sin embargo el uso de naciones ‘subsidiarias’, como apunta Andrew Mumford, especialista en Relaciones Internacionales de la Universidad de Nottingham, Inglaterra, viene con sus propios riesgos. La invasión soviética de Afganistán en 1979 motivó a la administración del entonces presidente estadounidense Ronald Reagan a financiar y entrenar guerrilleros muyahidines. De esta fuerza emergería la figura de Osama bin Laden, cuya orquestación del atentado más famoso de la historia el 11 de

# ATAQUE QUIRÚRGICO

El futuro de la guerra se encuentra en las ciudades. En la ciudad palestina de Nablus, en abril de 2002, se utilizaron movimientos de tropas descritos por el brigadier general israelí Aviv Kochavi como “geometría inversa”.

El denso entramado urbano al que se debían enfrentar las tropas de las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI), con la misión de eliminar o capturar a 1,000 guerrilleros palestinos infiltrados en aquel lugar, hacía que las calles fueran poco seguras al momento de avanzar. De esta manera, una táctica (o microtácticas, como las define el autor Eyal Weizman) fue moverse al interior de las casas, derribando paredes con pequeñas explosiones, como

si se tratara de gusanos que oradaban en el interior de los edificios. Con la analogía del organismo vivo para la urbe, los movimientos de las tropas de la FDI se consideran como “infestación”, como si se tratara de “virus”, o “enjambres”, como si fueran insectos. Este ‘movimiento vertical’, donde se abrían sorpresivamente agujeros en paredes y techos, sorprendía a los ocupantes civiles pero también a los guerrilleros que tuvieran ocupadas las viviendas. Salas, cuartos, baños, escaleras se convirtieron así en campos de batalla. Los milicianos no podían ver los movimientos de los soldados, quienes evitaban en lo posible desplazarse por calles o tejados —aunque contaban con apoyo de tanquetas y helicópteros de combate—. Las unidades estaban integradas por un mínimo de integrantes, entre los que se encontraban zapadores y francotiradores. La Batalla de Nablus culminó con la captura de cientos de guerrilleros, 70 de ellos muertos, y sólo una baja por ‘fuego amigo’ por parte de las FDI. Aunque se estima que hubo ocho civiles muertos, esta cifra está a debate, y los daños a la propiedad privada fueron incalculables.



TÁCTICA. Un agujero de bomba en una casa de Nablus, Palestina, 2002.

septiembre de 2001 sería el pretexto para detonar la ‘Guerra contra el Terrorismo’, que a la fecha ha tenido repercusiones terribles.

Dado que las cuotas de reclutamiento en los ejércitos de países desarrollados ha disminuido drásticamente en los últimos años, y el costo de mantenimiento se ha elevado, en particular por el uso de armamento tecnológicamente superior, una alternativa a la que han recurrido las grandes potencias es el uso de Compañías Militares Privadas (CMP), o ‘contratistas’, eufemismo para los legendarios mercenarios. Estos grupos de militares profesionales, o cuerpos de seguridad, han estado presentes en Irak y Afganistán, en su mayoría de origen estadounidense. A últimas fechas una cantidad no especificada de contratistas rusos pelea en Siria apoyando al gobierno de Bashar al-Ásad.

Una vuelta de tuerca en este tema ha sido la incursión de organizaciones no gubernamentales equipadas con armamento, como es el caso de los Free Burma Rangers en Irak. Esta organización se dedica a la protección y rescate de civiles atrapados en el fuego cruzado, como si fueran una Cruz Roja, pero con fusiles de asalto y evidente entrenamiento militar. ➔

## Sabías que...

El término Guerra Mundial, con la connotación que hoy tiene, fue publicado por primera vez en la revista *TIME* en junio de 1938.

